

EDUCANDO A PANDORA: EMILIO O DE LA EDUCACIÓN

Carolina Romero Otálora
Lic. Lengua Castellana IDEAD



Después de muchos esfuerzos para concebir la criatura, todo llegó a buen término. Pero a la par de su nacimiento, también nacieron necesidades, responsabilidades, complicaciones y preguntas.

¿Acaso lo único que necesitara será aire y alimento? Pero antes de dar respuesta a esta pregunta, primero se tiene que educar a los padres. Ellos, su madre y padre, tendrán por objeto entrañable de todo afecto a su hija. De allí surge la cuestión ¿desearían transfundir, si fuese posible, toda su vida y todas sus posibilidades?

Para algunos padres, el deber de la paternidad está cumplido solo con el hecho de haber engendrado. Pero, ¿Cuál será la suerte de Pandora?

¡Hay que decidirlo, con suma urgencia! Por su propia naturaleza humana, para ella se debe procurar la virtud, en la educación diligente y esmerada Pandora ha nacido dotada de sensibilidad, que le permitirá conocer el placer y el dolor, desde pequeña aprenderá la conveniencia de las cosas.

La memoria y la imitación, serán herramientas fundamentales en sus primeros años, con esto aprenderá y experimentará por sí sola, como su primera educación, la que le ofrece por efecto de la naturaleza, de los hombres y de las cosas.

A Pandora, hay que enseñarle con amor, la “letra no entra con sangre”, para los niños es importante y más efectivo, aquello que se enseña a manera de juego, con paciencia y amor.

Al pasar del tiempo, Pandora ira descubriendo sus necesidades y ambiciones, estas mismas, la conducirán al camino del aprendizaje. Pandora ha ido creciendo en tamaño y virtudes, pero es importante permitirle ser niña, antes de ser mujer.

Es importante que para Pandora la educación se convierta en un hábito. Pandora ahora tiene 9 años, está en su plena infancia y se presenta un asunto de sumo interés.

Pandora comía sus alimentos sin ningún problema, sus desayunos habitualmente, eran enriquecidos con trigos y leches. Su almuerzo con legumbres y verduras, granos y proteínas propios para la edad y su crecimiento, y sus cenas un poco más ligeras con alguna bebida y harinas.

Ciertamente Pandora ha decidido ya no gustar de las verduras, tal vez, es posible que la decisión la haya tomado por observación de otro niño cercano a ella, quien rechazaba diariamente esta ración de alimentos.

Ese día Pandora, al recibir su porción, tuvo una aireada y violenta reacción. Como si hubiera abierto la caja, propia de su nombre, ha lanzado el plato al suelo. Por el aire ha volado su alimento, todo el piso ha quedado cubierto de paisaje verde. Con voz fuerte ha precisado su disgusto al recibir en su almuerzo verduras.

¿Qué hacer frente a este hecho? Puede ser calificado de muchas maneras, desobediencia, altanería, violencia, descortesía, en fin; estupefactos por su reacción, se decidió intervenir de la siguiente manera.

La comida, el plato y el desastre quedaron ahí en el piso, ella estaba pendiente de que fuese recogido, porque le parecía repugnante ver en el suelo suciedad. Pandora asumió, que al rechazo contundente de las verduras, iba a ser suplido por otro alimento, por lo cual se quedó sentada esperando que le sustituyeran por algo que si fuese de su agrado, pero no recibió ningún otro.

Tras una corta espera, quiso levantarse de su lugar en la mesa, pero el tiradero que había hecho, se lo impedía. Sin embargo, se levantó y sus pies deslizaron en medio de las verduras que la llevaron hasta el piso. Su rostro reflejaba dolor y rabia, pero al ver que nadie prestaba atención a tal hecho, se levantó, apretando fuerte sus labios y sobando su cuerpo por el golpe que recibió.

Tiempo después sintió hambre, pues no había probado bocado; bajó a buscar alimento, pero en vano; ya todos habían sido alertados de la lección que Pandora debía aprender. Miro a la mesa y vio los restos que quedaban de su funesto almuerzo, pasando saliva y pensando por varios segundos, aprendió sobre la necesidad de comer para saciar el hambre.

Después de tener un dilema en su mente, pensó en terminar de comer aquello que todavía se podía digerir. Pero tuvo un obstáculo, el piso aún seguía resbaloso, las verduras que habían caído aún estaban allí, y recordó su caída y el dolor que sintió anteriormente. Su mirada recorría todo el lugar, en busca de alguien quien pudiera remediar la situación, pero se vio sola en el recinto por lo que entendió, debía de hacerlo

ella misma, pues había sido la causante de aquel horror.

Tomo así los implementos necesarios y se armó de herramientas y valor para componer la situación. Limpió y aprendió la lección de las consecuencias de aquel terrible desastre.

Termino su alimento, pero igual no estaba conforme, aquella porción de verduras que yacía en la basura, era el complemento perfecto de su digestión y saciedad.

Allí en ese instante, en esa escena de meditación, pregunte a Pandora sobre su racionamiento acerca del hecho. Reflexionó sobre lo importante de la alimentación y supo en un momento, en que su mente divago, lo que otros padecían para conseguir alimento y el esfuerzo de sus padres para traerlo a su mesa.

Supo de inmediato que su cuerpo necesitaba buena alimentación y acepto el hecho de que su temperamento no fue el correcto. Su reacción tuvo consecuencias, que ella misma después tuvo que remediar y corregir.

Así Pandora aprendió por sus propios medios la lección. Su crecimiento deberá continuar hasta la culminación de su infancia, educando sus sentidos y razonando a través de las experiencias.

LA RISA DESACRALIZADORA DE LA INSTITUCIÓN ECLESIAÍSTICA. UN ACERCAMIENTO A LA NOVELA LOS ALMUERZOS DE EVELIO JOSÉ ROSERO DESDE EL CARNAVAL

Angie Paola Rodríguez Cortés

El presente artículo se propone analizar la risa como característica fundamental en la novela *Los Almuerzos* de Evelio José Rosero, como una estrategia narrativa para desacralizar la institución eclesiástica. Para ello, se retoman los planteamientos de Mijaíl Bajtín en cuanto a la configuración del



leído con solemnidad, es necesario que el lector se disponga a desacralizar primeramente a la autora del presente artículo para comprender la línea transgresora en la que circula la obra de Rosero. Lo anterior, no significa que este acercamiento teórico no sea algo serio; todo lo contrario, lo es en tal medida que es

imprescindible que el lector deje el ceño fruncido y se disponga a reír. De esta manera, comprender las diferentes formas en las que la literatura se enfrenta al poder para desentronizarlo al tiempo que fortalece la cultura de lo popular. En este sentido, se presentan apartados de la obra literaria a partir de los cuales se establece la interlocución con la teoría para fundamentar la tesis planteada.

A manera de introducción: ¡Aquí está prohibido no reír!

Sería paradójico que un texto como este que aborda el carnaval en la literatura sea

imprescindible que el lector deje el ceño fruncido y se disponga a reír.

Para continuar, es conveniente traer al tema la obra de Umberto Eco *El nombre de la rosa*, cuya trama se construye en torno a una serie de crímenes en una abadía medieval relacionados con la existencia del segundo libro de “La poética” de Aristóteles dedicado a la risa y la comedia. Se hace referencia a esta obra antes de realizar la inmersión en *Los Almuerzos*, porque plantea el recelo de la iglesia medieval ante la risa que ponía en peligro la estabilidad del orden institucional.